

Aliarse para ganar

Teresa Millán

Directora de Asuntos Corporativos de Lilly España

En los últimos años se ha hecho patente la necesidad que tienen las empresas farmacéuticas de reducir costes y acelerar la innovación para cumplir con su objetivo de resolver los problemas de salud de los ciudadanos, a través de nuevos medicamentos. Pero en la difícil tarea de investigar para conseguir nuevos fármacos, las farmacéuticas no están solas. Existen otros agentes, como las administraciones y las universidades que son aliados importantes para cumplir esta tarea y afrontar una serie de adversidades.

Por un lado, el sector ha sufrido la caída de la productividad de su I+D: el coste de desarrollar un nuevo medicamento ha pasado de los 320 millones de dólares en los años ochenta a superar los mil millones, en la actualidad. A ello se suma que hemos tenido que afrontar en los últimos años pérdidas de patentes importantes, lo que ha dificultado nuestra situación.

Por otra parte, las universidades han evolucionado y han dejado de estar aisladas del mundo empresarial y, cada vez más, se les exige que se relacionen con las empresas para poder financiar sus investigaciones y facilitar el camino de sus estudiantes hacia un futuro profesional, por lo que necesitan desarrollar investigaciones aplicadas.

Pero además, los poderes públicos sienten cada vez más la presión por parte de sus ciudadanos que les exigen mayor y mejores niveles de atención sanitaria, a la vez que la población, cada vez más envejecida, se encuentra más afectada por enfermedades crónicas y, por lo tanto, con mayores demandas de salud.

Estas circunstancias, además de presentar un reto, no dejan de ser una oportunidad. El hecho de que la población viva más es positivo, a lo que le tenemos que añadir los avances tecnológicos que nos ayudan en nuestros procesos de investigación y el potencial de la genómica, una vía aún por explotar y que nos dará muchas alegrías en el futuro.



Ante este horizonte, por tanto, sólo nos queda la opción explorar nuevas fórmulas para optimizar recursos y lograr rentabilizar el conocimiento, el talento, las infraestructuras y las inversiones. Si nuestro negocio es la innovación, debemos ser innovadores y abrir nuestras mentes para encontrar nuevos modelos de colaboración.

Sobre esa base, Lilly establece su estrategia asentada en tres pasos: comunicar lo que hacemos, explorar posibilidades y colaborar. Y en esa colaboración defiende tres pilares básicos, que son la empresa, la universidad o instituciones académicas y el sector público.

A la hora de colaborar con otras empresas, desde la compañía se analizan diferentes opciones que incluyen acuerdos de licencia, acuerdos de co-desarrollo y co-márketing, acuerdos de co-promoción, joint ventures y adquisiciones. Un ejemplo de colaboración de la industria, en la que Lilly participa, es TransCelerate BioPharma, Inc. (TBI), un consorcio de compañías farmacéuticas que colaboran en un ambiente precompetitivo. Lilly se une a otros nueve socios como miembros fundadores de TBI, incluyendo Abbott Laboratories, AstraZeneca, Boehringer Ingelheim, Bristol-Myers Squibb, GlaxoSmithKline, Johnson & Johnson, Pfizer, Roche y Sanofi.

Con esta filosofía se pretende ahorrar costes y tiempo en la investigación, por ejemplo, abaratando la adquisición de fármacos de las otras compañías para los estudios en los que es necesario utilizar comparadores. Este puede ser un ejemplo de cómo establecer alianzas con otras empresas. Es evidente que debemos seguir trabajando en explorar formas de colaboración de este tipo, que redunden en beneficio de la innovación y, por ende, de todas las personas que se beneficiarán de los nuevos fármacos.

En el caso de las alianzas con las universidades, Lilly cuenta con una importante trayectoria. En 1922, la colaboración con el premio Nobel Frederick Banting y su colega Charles Best, de la Universidad de Toronto, supuso la introducción de la insulina, al lograr un método de producción industrial de este medicamento. A principios de los 50, Lilly perfeccionó el proceso de producción masiva de la vacuna contra la polio, basado en el método desarrollado por Jonas Salk de la Universidad de Pittsburgh.

Desde entonces y hasta hoy se ha recorrido un largo camino. En la actualidad, Lilly desarrolla alianzas con las distintas universidades de todo el mundo. Existen dos importantes *Academic Hubs* para nuestra empresa: Nueva York y Reino Unido, donde Lilly concentra una gran parte de nuestros esfuerzos a nivel global, gracias a una importante diversidad de acuerdos: pago por servicios, compraventa de activos, co-desarrollo, acuerdos de riesgo compartido, inversión de capital o tipo *Equity/Spin-outs*.

En el resto del mundo se firman distintos acuerdos con instituciones académicas, aunque la mayoría de ellos incluidos en los programas de Lilly desarrollados a tal efecto, como es el caso del *Innovation Starts Here* que incluye los *Lilly Innovation Fellowship Award Program*, para fomentar el desarrollo de la carrera postdoctoral mediante la selección de propuestas de investigación innovadoras y los *Lilly Research Award Program*, para identificar y apoyar las colaboraciones en investigación y tecnología entre sus científicos y expertos académicos de todo el mundo.

Si nuestro negocio es la innovación, debemos ser innovadores y abrir nuestras mentes para encontrar nuevos modelos de colaboración

Por otro lado, como iniciativa innovadora y colaborativa destaca *Open Innovation Drug Discovery* (OIDD) que provee de una plataforma para la colaboración científica entre investigadores externos y de Lilly, para facilitar la identificación de nuevos compuestos con potencial terapéutico. El portal web OIDD ofrece la posibilidad de que se evalúe un compuesto de forma confidencial, así como el envío seguro de informes completos de datos a los investigadores. Una vez se ha completado la evaluación biológica, los resultados pueden servir de base para potenciar acuerdos.

En cuanto al trabajo con las administraciones y organismos internacionales, Lilly trabaja con los servicios médicos, hospitales y otras organizaciones de investigación para llevar a cabo ensayos clínicos con el fin de establecer la seguridad y eficacia de los medicamentos. Además, se hacen otro tipo de alianzas como la que se lleva a cabo con el Sistema *Medicare*, de Estados Unidos, que sigue ofreciendo una cobertura para las personas mayores y los estadounidenses con discapacidad. La industria biofarmacéutica, incluida Lilly, ayuda al gobierno a cumplir con esta obligación mediante la participación en programas de salud pública, que ofrece importantes descuentos para apoyar el acceso del paciente a los medicamentos que necesita.

Aquí en España, con un sistema sanitario diferente, las colaboraciones con las distintas administraciones son habituales y como muestra, los recientes convenios de colaboración suscritos tanto con el Servicio Gallego de Salud, como con la Consellería de Sanidad de la Generalitat Valenciana.

Estos son algunos de los ejemplos de alianzas con terceras partes que desarrolla Lilly y que son parte importante de su estrategia para acelerar el proceso de innovación y así conseguir solucionar, en un menor tiempo y con menores costes, los problemas de salud que afectan a millones de personas en todo el mundo. Y este es nuestro camino, el camino de la colaboración, porque en Lilly todos somos conscientes de que la innovación no llegará de otro modo. 